

FRAGMENTOS DE UN TESTIMONIO DE FREI RUIZ TAGLE

Exposición en la Fundación Memorial de América Latina. Eduardo Frei Ruiz Tagle

La ardua transición hacia la democracia, la economía en medio a las sucesivas crisis internacionales de la contemporaneidad, la difícil y polémica negociación para la repatriación del General Augusto Pinochet con fines de garantizar la soberanía chilena para juzgarlo, así como los desafíos del Mercosur ante el Nafta y la Alca son algunos temas comentados por el ex-presidente (hoy senador de Chile), Eduardo Frei, en su testimonio al Proyecto Presidentes del Mercosur. Frei es el cuarto invitado de esta iniciativa documental de la Fundação Memorial da América Latina, en conjunto con la Agência Estado, el diario *O Estado de S.Paulo* y la Fundação Padre Anchieta (TV Cultura), apoyada por el Hotel Gran Meliá.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle pertenece a una familia de amplia tradición democrática. En el 1964, su padre, Eduardo Frei Montalva, ha sido elegido presidente de Chile por la Democracia Cristiana, antecediendo a Salvador Allende. En 1993, él mismo sucedió a Patricio Aylwin en la presidencia de la República de Chile, encerrando su mandato en marzo del 2000.

Fue en su gobierno, en el año 1996, que Chile adhirió parcialmente al Mercosur como miembro asociado, y profundizó el proceso de normalización democrática. Sobre todo, el país se convirtió en un agente económico actuante y original en el escenario globalizado, negociando tanto con México y Canadá como con países del Oriente, ya que es miembro de la Asia Pacific Economy Cooperation (Apec).

Nossa América / Nuestra América presenta una selección de fragmentos de la exposición de Eduardo Frei – que estará completa en el libro *Presidentes do Mercosul*, publicación organizada con el objetivo de registrar el pensamiento de todos los invitados del proyecto idealizado por la Fundação Memorial da América Latina.

En estos casi 12 años que han transcurrido desde el término de la dictadura, el régimen democrático está totalmente consolidado, no hay peligro de regresión, las instituciones funcionan de acuerdo a lo que la ley establece, y en el país impera el respeto a los derechos humanos y a las libertades individuales. Si nos retrotraemos al año 90, claramente había dos temores en el momento que el presidente Elwin asume el poder: unos anticipaban el descalabro económico, y otros creían que el nuevo gobierno no podría asentar su autoridad sobre las fuerzas armadas que habían gobernado los últimos 17 años. Sobre todo había incertidumbre con respecto a la forma en que se iba a manejar el tema de las violaciones a los derechos humanos ocurridas en la dictadura y como reaccionarían los militares ante eventuales juicios a los culpables de tales hechos. Los hechos han demostrado la madurez y responsabilidad con que los chilenos han conducido su transición. El descalabro económico que algunos pronosticaron no solamente no se produjo, sino que tuvimos la década más importante en materia de crecimiento económico que conozca la historia de Chile.

Enfrentamos con valentía y decisión el imperativo moral de saber la verdad de las violaciones de los derechos humanos. El contenido del informe de la comisión Verdad y Reconciliación es conocido y aceptado por todos. Y quienes sufrieron los atropellos y sus familiares han acudido a los tribunales para que se haga justicia. Un sólo acto: Chile es el país latinoamericano que más lejos ha llegado en la búsqueda de la verdad y la justicia por los terribles hechos que ocurrieron. ¿Cuántos países han juzgado y sentenciado a la cárcel al jefe del organismo de seguridad de la dictadura por sus responsabilidades? Claramente digo que ninguno, en América Latina, que yo conozca. Y en los casos de Europa, después de la dictadura Franco o el nazismo, son casos que ocurrieron después de la guerra. Cuando Pinochet fue detenido en Londres, mi gobierno, por razones de soberanía, luchó en la corte inglesa para que volviera a ser juzgado en Chile por los tribunales chilenos. Eso fue lo que sucedió. Nadie lo creía, siempre pensaban que no iba a suceder nada, y ahí está la realidad: los tribunales chilenos han funcionado, y todavía siguen trabajando en esclarecer hechos fundamentales.

En el año 99, con el ministro de Defensa Edmundo Pérez, iniciamos lo que se llamó la Mesa de Diálogo, de la cual participaron las principales instituciones de las Fuerzas Armadas, las principales iglesias de Chile, y los principales abogados que habían participado en el proceso de violación a los derechos humanos, mesa de diálogo que terminó durante el primer año del gobierno del presidente Lagos, en el cual, por primera vez, se estableció el reconocimiento de que había existido una política de Estado de represión, cosa que nunca había sucedido. Los procesos están en los tribunales, por lo tanto enfáticamente decimos que lo que Chile avanzó en democracia, en materia de derechos humanos y responsabilidad en la justicia, es, lejos, el más grande avance que ha habido en cualquier nación latinoamericana que ha vivido proceso de regímenes militares.

Yo creo que en política internacional existe el doble estándar. Porque Ud. se está refiriendo a la detención y posterior juzgamiento de Pinochet en Londres, y su extradición posible a España. ¿Con qué autoridad moral los españoles, que no juzgaron ni a un policía de la calle, nos vienen a dar lección a nosotros? Los hechos ocurridos en Chile se juzgan en Chile. Y es a los tribunales chilenos que les corresponde juzgarlos. Y eso ha sucedido. Segundo: Hace dos años firmamos el tratado para crear una corte penal internacional. ¿Cuántos países han adherido a esa corte penal internacional? De partida, ninguno de estos países que nos dan lecciones de respeto a los derechos humanos lo ha hecho. Ninguno. Entonces aquí hay una cosa clara: A pesar de todo lo que nos dijeron, a pesar de todos los millones de letras que se escribieron, a pesar de los millones de minutos que se siguen hablando hoy día en los canales internacionales como la CNN, Pinochet volvió a Chile, fue juzgado, fue desaforado, y está en los procesos.

Quiero destacar que Chile ha de seguir en el campo de las relaciones económicas internacionales una estrategia de regionalismo abierto. Esto es: combinar elementos de la profundización de nuestra apertura unilateral con la ampliación de nuestros acuerdos multilaterales ya suscritos, y con nuevos acuerdos de libre comercio. Este enfoque nos ha llevado a privilegiar el fortalecimiento de los enlaces políticos y económicos con los demás países latinoamericanos. Paralelamente hemos buscado acuerdos de libre comercio con nuestros principales socios del mundo. Estos acuerdos de carácter bilateral o de asociación con un conjunto de países para formar una zona de libre comercio no pueden ser excluyentes, es decir, Chile no debe ver limitada su libertad para negociar con diferentes socios comerciales pertenecientes a otras regiones del mundo. Como señalaba, hemos cumplido con prácticamente toda América Latina, México y Canadá especialmente.

Chile se ha propuesto profundizar su inserción internacional mejorando el acceso de productos y servicios de mayor valor agregado a los mercados de nuestros principales socios comerciales, con reglas estables y transparentes. Y con mecanismos de solución de controversias expeditos y eficientes. Hemos decidido entrar a la era de la globalización con todas las cartas sobre la mesa, asumiendo sus beneficios y también sus complejidades. Lo único que pedimos son normas claras para reducir los riesgos predecibles asociados a las crisis que puedan generarse en el exterior.

No podemos entrar a discutir los grandes acuerdos comerciales con el resto del mundo si no tenemos una relación privilegiada con nuestros vecinos, y esta ha sido nuestra permanente política. Y por eso sostenemos que Mercosur no sólo se limita a una manera que se agota en una mera rebaja arancelaria o tributaria. Lo que quiero decir es que para nosotros, hoy día, Mercosur no es un problema de tarifas, o un problema económico, sino que básicamente el Mercosur es un problema político.

Sin embargo, desde un punto de vista comercial, también las serias dificultades económicas que hemos visto en los últimos años, han causado que el Mercosur se encuentre en una fase de peligroso estancamiento, lo que ha impedido que se constituya en el centro de una articulación regional en áreas diferentes a las derivadas de la unión aduanera. La recesión que ha afectado a las economías del Mercosur y temas como la crisis energética, la situación de Argentina, hacen pensar que el esfuerzo de integración es cada día más necesario.

Es cada día más necesario avanzar en la consolidación de la integración subregional de manera a convertir el Mercosur en una referencia sólida y de prestigio en el mundo entero. Entre ellas, me gustaría destacar las siguientes: 1° Avanzar en el mejoramiento de la disciplina comercial de los países y en la eliminación de los mecanismos que traban el comercio recíproco, como las restricciones para-arancelarias, los precios de referencia, los derechos *anti-dumping*, los derechos compensatorios, las cláusulas de salvaguardia y los subsidios a las exportaciones, entre otros.

2° Crear un sistema de solución de controversias que dé más transparencia y estabilidad en las reglas del juego para los operadores económicos de nuestros países; y

3°, debemos perseverar en nuestros esfuerzos en establecer una mayor coordinación en nuestras políticas macroeconómicas, de modo de minimizar el impacto de las crisis internas en las economías de los otros países asociados.

Debemos hacer un gran esfuerzo para asegurar en nuestra región la formación de sociedades capaces de crecer sostenidamente y con mejores niveles de equidad. La democracia sólo será estable si es capaz de garantizar condiciones de desarrollo y de igualdad en el largo plazo. Desgraciadamente, si bien los países de la región han experimentado avances con respecto a los graves problemas sociales derivados de los años de autoritarismo, aún persisten evidentes situaciones de iniquidad. Esta realidad constituye un tremendo desafío a la estabilidad, profundidad y fuerza del ideal democrático. La desigualdad social erosiona la confianza en las instituciones y agudiza el conflicto social. Resulta intolerable comprobar que mientras algunos avanzan y mejoran su calidad de vida, muchos otros no reciban los beneficios de la modernidad y parecen resignados a vivir condenados a la pobreza, a la marginalidad y al desamparo. En este sentido urge plantear un nuevo pacto social que vincule el avance material con el progreso social, cultural y espiritual. En la práctica esto se traduce en que junto con las políticas de equilibrio macroeconómico y la responsabilidad fiscal y monetaria, que son fundamentales, seamos capaces de

impulsar una economía basada en el hombre, que respete su integridad reconociendo la dignidad del trabajo y su preeminencia sobre el capital, que reconozca la necesidad moral y social de un estándar de vida aceptable para todos, y que incorpore la participación de ciertos actores sociales como una forma de realización personal. Significa además postular un estado de equidad, que deseche la nostalgia del estado de bienestar y el dogmatismo del neoliberalismo extremo, es decir, un estado privativo, eficiente, y cuyo motor es el desarrollo social, focalizando su acción en los sectores más vulnerables. La economía es mucho más que las cifras. Detrás de cada indicador hay familias que sufren la indignidad de la pobreza, y ellas deben ser de manera preferente la acción de nuestros gobiernos.

Y el otro tema es el tema del desarrollo de la ciencia y tecnología.

Como lo he señalado, el camino de los países en desarrollo no pasa por una opción individual y aislada del mundo. Hoy, una densa red de relaciones bilaterales, regionales y mundiales configura la realidad en que estamos insertos y es la forma más efectiva de crecer. Esta dinámica se refleja en el aumento del comercio mundial, en una intensa vinculación política entre las naciones, en la globalización de las comunicaciones, en la rapidez de los sistemas de transporte, y en el conocimiento científico y tecnológico abierto y en expansión. La capacidad de insertarnos adecuadamente en este nuevo orden mundial, y de competir en él, está determinada en gran medida por la capacidad académica, científica y tecnológica que tengamos. No es una tarea fácil, ya que el avance de la ciencia y la tecnología son tan impresionantes que es muy fácil quedarse atrás, y por lo tanto, quedarse al margen del progreso. Estoy convencido de que nuestros esfuerzos tendrán un mayor rendimiento si somos capaces de desarrollar una capacidad científica que trascienda la frontera del conocimiento, que muestre inventiva, innovación, destreza y agilidad. Este es el tipo de investigadores que nos permitirá asociarnos con el resto del mundo en empresas conjuntas, y también el que nos posibilitará identificar las tendencias que desafían nuestra imaginación, respondiendo con creatividad a los problemas del mundo contemporáneo. Claramente, los desafíos de este tiempo requieren no sólo integración económica en distintos niveles, sino que también formas similares de asociación científica, tecnológica y cultural. La competencia internacional, la creciente globalización de la actividad económica, la libertad de investigación, la extrema movilidad del conocimiento, los acelerados ciclos de la innovación productiva, los altos costos de la tecnología de punta, son factores que deben unirnos para impulsar una estrecha política de cooperación que cuente con objetivos claros, instrumentos apropiados, mecanismos eficaces y resultados cuantificables. Creo que esta es una tarea pendiente de Mercosur de la cual va a depender, en gran medida, nuestra presencia en el mundo y el desarrollo de la ciencia y tecnología en los próximos años.

En el aspecto cultural, creo que el desarrollo cultural al que debemos aspirar tiene que construirse siguiendo los criterios del pluralismo, de la libertad de expresión, del diálogo, de la apertura y de la protección de nuestro patrimonio. Cuando los países latinoamericanos recuperamos la democracia, también recuperamos la libertad, y un modo de convivencia basado en la participación, en el pluralismo y en el respeto a la diversidad. Nuestra tarea es afianzar y profundizar este estilo de convivencia. Si hay algo que expresa fielmente la riqueza de la persona humana es en las manifestaciones artísticas. Allí se construye y prolonga el más rico patrimonio de un pueblo. El que crean sus artistas, sus escritores, sus pintores, sus músicos y sus actores. Ese patrimonio es el que nos da un sentido de pertenencia, de proyecto, de comunidad, y que nos vincula como seres humanos aquí en nuestra América Latina. Para desarrollar integralmente un país no basta con el crecimiento económico y con el mejoramiento de la calidad de vida. Ni con la

realización de elecciones libres en forma periódica, fundamentales en un régimen democrático. Se requiere además que ese desarrollo material tenga alma, sentido de solidaridad y una identidad que se proyecte en el tiempo. El desarrollo cultural de nuestras sociedades es la mejor forma de construir una comunidad libre y soberana, que respete los derechos de todos, ya que nos permite vernos como somos y como nos representamos a nosotros mismos. Es ahí donde comprobamos el sentido y el valor de la diversidad, del pluralismo, del diálogo, del reconocimiento y del respeto y el cuidado de nuestro patrimonio.

El otro gran logro de nuestro gobierno en estos años fueron las relaciones internacionales. Nos planteamos tres líneas de acción: fortalecer el proceso de integración regional y vecinal, implementar el proceso de internacionalización de nuestra economía, en especial en el ámbito de los acuerdos con aquellas áreas del mundo con las cuales Chile tiene una relación económica y política de mayor envergadura, y consolidar nuestra participación en los grandes temas globales. Creo que en esta materia, Uds. conocen, quisiera señalar algunos de hitos que me parecen fundamentales. Logramos acuerdos de complementación económica con todos los países de América Latina. El presidente Elwin ya había firmado un acuerdo con México, con Colombia, y estaba en redacción uno con Ecuador. A continuación nosotros seguimos el proceso y firmamos con todos los países de América Latina, con Centroamérica en su conjunto, y en el año 94, al ser invitado a participar en el Nafta, negociamos directamente con México y Canadá. Esos acuerdos están en plena evolución y desarrollo, y en el caso de México ha significado que el 95% del comercio entre Chile y México, hoy día, está absolutamente desregulado. Y ha sido tan importante la relación con México que el año pasado México fue el segundo socio comercial de Chile, después de Brasil, en América Latina, incluso superando a nuestro tradicional socio, que es Argentina, con el cual tenemos una relación bastante privilegiada. Ingresamos en Apec, donde está más o menos un tercio de nuestro comercio exterior, y también iniciamos negociaciones con la Unión Europea.

En la década pasada, aparte del histórico paso del autoritarismo a la democracia, duplicamos el tamaño de la economía; disminuimos a la mitad la pobreza; creamos más empleos que nunca en nuestra historia; democratizamos los municipios; hicimos revolucionarias reformas, tanto en la educación como en la justicia; enfrentamos la verdad de las violaciones de los derechos humanos de la dictadura; construimos más de un millón de viviendas; transformamos la infraestructura física del país con nuevas carreteras, puertos y aeropuertos. Nos integramos al mundo. Mejoramos la condición de vida de los campesinos. Expandimos las comunicaciones y dignificamos a la mujer y a la familia.

Debemos redoblar nuestros esfuerzos para darle un rostro verdaderamente humano al progreso, de manera de terminar con las intolerables situaciones de pobreza, marginalidad y exclusión. De lo contrario perpetuaremos la existencia de dos Chiles: uno moderno y próspero y otro pobre, atrasado y sin oportunidades, que es, muchas veces, la realidad que tenemos en nuestros países latinoamericanos.

En casi 12 años de gobierno de la concertación, redujimos la pobreza en más de 2 millones de personas. El ingreso de los hogares indigentes aumentó en promedio más de un 180%. Y en los hogares en nivel de pobreza en más de un 60%. A fines de la década del 80, cuando asume el presidente Elwin, teníamos un 38,6% de la población en niveles de pobreza. En el año 87 habíamos llegado a más del 45%. Hoy es del 21%.

En el año 90, el 12,9% de los habitantes estaba en condición de indigencia. Eso hoy día ha bajado a 5,7%. Estos logros fueron posibles gracias al crecimiento y a los

programas gubernamentales focalizados directamente en los grupos más pobres, que permitieron fortalecer su capacidad y ampliar su capital humano, social y comunitario.

Sabemos que queda mucho por hacer. La pobreza aún afecta a más de 3 millones de chilenos.

La Concertación ha sido una construcción política muy importante, el encuentro entre dos grandes ejes, que son la democracia cristiana y el partido socialista, y básicamente también por todos los errores que se cometieron en el pasado, que nos llevaron a la situación en que Chile estuvo. O sea, en la concepción de la concertación también estuvo rectificar errores que se cometieron en el pasado y llevaron a Chile a lo que llegó. Entonces, ahí hay un *afecto societatis* muy importante. Y la importancia mayor que ha tenido, más allá de los acuerdos políticos, porque si uno suma los militantes de los partidos políticos representan menos del 5% de la población, el electorado ha sido muy duro, y la gente ha sido muy dura, porque la gente no acepta ese tipo de actuaciones porque ve que es una coalición que ha hecho lo que tenía que hacer, que ha sido muy importante en el país, y que tiene una adhesión ciudadana más allá de la sumatoria de los partidos. Entonces eso obliga, a mi juicio, a los dirigentes a ser extraordinariamente responsables y a ser extraordinariamente transparentes frente a la sociedad chilena.

Nuestro país recupera la democracia en el año 1990, y se dio inicio a un período de profundas transformaciones que hoy nos sitúan en una posición de privilegio en el marco de las economías en desarrollo.

PTE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006